

# El profe 'húsar negro' (\*)

Tenía 47 años, un hijo de cinco y una historia personal de entrega a la enseñanza en libertad por la que era identificado como un 'húsar negro', que es como en Francia llaman a los 'patanegra' de la escuela pública. Esta semana, Macron, en los actos en su honor como mártir de la libertad, le definió como un héroe tranquilo. Y Samuel Paty lo era. Mostrar y hablar civilizadamente con sus alumnos de una caricatura de Mahoma desnudo con una estrella judía en la nalga le costó la cabeza, pues fue degollado por un fanático musulmán de 18 años al salir del colegio. El padre de una alumna le había denunciado por la viñeta. Con sus alumnos era dialoante, pero no sabía contarles chistes

POR  
**Iñaki  
Gil** PARÍS

«Aquel profesor era verdaderamente un *húsar negro*. De hecho, fue quien nos enseñó esa expresión. Marcó mucho a Samuel, que se convirtió en uno de ellos». Son los recuerdos de Michel, hoy profesor de Letras, que coincidió con Samuel Paty cuando tenían 20 años y se preparaban en la universidad.

El antiguo compañero del profesor decapitado evoca al maestro que les mostró el camino, un profesor de Historia grandón y con barba pelirroja de vikingo, un pozo de cultura: «Recuerdo una de sus clases luminosas sobre la III República y las leyes sobre la escuela que nos dejó huella», recordaba esta semana en *Le Point*.

Charles Peguy acuñó la expresión *húsar negro* en

su obra *L'Argent* (*El dinero*), en la que evoca sus años en la escuela pública laica establecida por la III República: «Los jóvenes maestros eran bellos como húsares negros. Esbeltos, severos, ceñidos, serios, un poco temblorosos de su precocidad, de su repentina omnipotencia». Vestían en efecto uniforme negro, camisa blanca, corbata y gorra de plato negra y «eran verdaderamente los hijos de la República, los húsares negros de la severidad».

La expresión de Péguy, que recordaba a un escudrón de caballería formado por la joven República francesa en 1793, hizo fortuna. Y aunque los uniformes desaparecieron, aún estaba viva en la V República cuando Samuel Paty tropezó con el educador que confirmó su vocación. Sería un maestro encargado de enseñar a sus pupilos no sólo las ma-

terias de Historia y Geografía, sino de instruirles en los valores de la democracia.

Su vocación nació a comienzos de los años 90. Una nota brillante en el Bachillerato le abre las puertas del liceo Édouard Herriot, reputado por la calidad del claustro y la exigencia. Dispone de una habitación de alquiler en Lyon; su hermana se le unirá un año después. Ambos proceden de Moulins, en el departamento de

Allier, en cuya escuela trabajan sus padres.

Eran 43 alumnos en la promoción, de los que 36 eran hijos de enseñantes. Una compañera recuerda aún la frase que estaba escrita en el tablón: «No te han prometido la felicidad; trabaja, es todo lo que se te pide». Samuel aparece en la foto de clase con mocasines y calcetines blancos. Al año siguiente empieza a vestir de negro, por imitación a los compañeros que apare-



\* PATANEGRA

MAESTRO DE  
VALORES RE-  
PUBLICANOS

Samuel Paty, el profesor asesinado, en una de sus clases. Era un 'húsar negro', término acuñado en la III República francesa y que se atribuía a los docentes más cualificados. Eran los maestros 'patanegra' de la enseñanza. Vestían uniforme negro, camisa blanca, corbata y gorra de plato negra. Además de dar Historia y Geografía, instruían en los valores de la democracia.

cen a su lado. Los llamaban los *Dandis* o los *Cuervos*. Él emulaba el estilo *new wave* pero no era tan sofisticado.

Los dos *dandis* que aparecen en la foto se llaman *Gérald Berche-Ngô*, autor de *Diccionario insólito de Bélgica*, e *Yvan Comestaz*, que estudiará en la *École Normale Supérieure de Fontenay*. A Samuel le describen sus compañeros de clase en *Le Point* como un «tipo simpático, implicado, discutiendo, imitador de pro-



fes sin mala leche». Apasionado por la Historia y... la informática, que le vale el apodo de Virus.

Estudiará Historia, como recordó el presidente Macron en su elegía en La Sorbona el miércoles por la noche. En Lyon II, el mejor centro de la zona en Letras. Su tesina es original: «El color negro, connotaciones y simbolismo del siglo XVIII a nuestros días».

#### CARTA EN EL HOMENAJE FÚNEBRE

Un *húsar negro*. Un maestro de la escuela de la República. La familia y el Elíseo acordaron los detalles del homenaje nacional fúnebre. Se leyó la carta que uno de los mitos de la izquierda francesa, Jean Jaurès, publicó en 1888 en *La Dépêche* dirigida «a los maestros y maestras». «Tenéis en vuestras manos la inteligencia y el alma de los niños (...). Cuando les hayáis enseñado a leer y en algunas charlas familiares y graves les hayáis hablado de las grandes cosas que interesan al pensamiento y la conciencia humanas, habréis hecho en algunos años la obra completa de educadores. En cada inteligencia habrá una cima y, ese día, muchas cosas cambiarán».

Un maestro que deja huella. Como fue *monsieur Germain* para Albert Camus, que le escribió tras recoger el Nobel: «Ocasión para decirle lo que usted fue y es para mí, para asegurarme que sus esfuerzos, y el generoso corazón que usted le pone, estarán siempre vivos en uno de sus colegiales que, a pesar de la edad, no ha dejado de ser su alumno agradecido». Abundan los testimonios de estudiantes en los que Samuel Paty dejó su impronta.

«Un héroe tranquilo», como dijo el presidente de la República en la Sorbona, «víctima de la funesta conspiración de la estupidez, la mentira, la confusión, el odio al otro, del odio a lo que esencialmente somos».

En 22 años de carrera, a juzgar por los testimonios, Paty no había perdido la vocación. Cambió media docena de veces de centro educativo pero no perdió el talento. Tras un periplo por el este de la región parisina, recaló hace cuatro años en Éragry sur Oise, en el noroeste, municipio con un 30% de vivienda social pero que dista mucho de ser un sitio conflictivo. El ayunta-

miento, en manos de la izquierda durante tres décadas, es gobernado ahora por un alcalde de Los Republicanos (derecha), reelegido en primavera con un 80% de los votos en la primera vuelta. Daba clases en Conflans Sainte Honorine, municipio contiguo. De casa al colegio iba a pie.

Un hombre discreto que decía siempre «buenos días» a todo el mundo en el café al que iba con su hijo Gabriel, de cinco años, y con su esposa, hasta que hace poco se separaron. Paty siguió frecuentando el Bar du Grillon, dando los buenos días y tomando café. A veces corregía los exámenes allí mientras el chaval se bebía un chocolate. Y poco más. Correcto pero tímido. La pareja rota vivía cerca y tenía la custodia del niño en semanas alternas.

El profesor jugaba al balón con su hijo y le estaba enseñando a andar en bicicleta. El panadero recuerda su rutina: «Venía a por el pan cada tarde, después de recoger al crío de la escuela. Muy amable y simpático. Tímido». «Introvertido» y «modesto» son adjetivos que se repiten.

«*Monsieur Paty* era un profesor de Historia sin historias», recuerda Marie, que fue alumna suya hace seis años. «Al revés que otros profes, no recitaba la lección. Intentaba llegarte, ilustrando el tema con fotos o videos. Consiguió que me interesara por la Historia. Siempre hacía un comentario divertido al final de cada clase». Era su sello, aunque los testimonios coinciden también en que no tenía gracia para contar chistes.

Alexane le define como «volcado con los alumnos». «Yo estaba completamente perdida, pero él se dio cuenta de que dibujaba bien. Hablamos, me aconsejó. Si hoy estudio Biología médica es en parte gracias a él».

«Sabía ser severo pero se hacía respetar», cuenta otro alumno. «Era simpático y abierto, pero no se dejaba vacilar. Si había que castigar a alguien o llamar a los padres, lo hacía. Cuando quería decir algo, lo decía», apunta Enzo.

El adjetivo más insistente es, sin duda, «divertido». Tenía sus trucos. «Cuando veía que alguien se adornaba, decía de repente y bien alto: "Kinder Bueno". O, "Hala, vamos al ordenador. Perdón, era una broma"», revela Charlotte.

La madre de Florine, que

pertenece a una comunidad gitana transhumante, relata en *Libé* que Paty iba a su campamento para «tratar de arreglar las cosas, por ejemplo, con un sobrino que estaba a punto de dejar la escuela». «Créame, no hay muchos profes que vengan hasta aquí», añade.

En *Le Figaro*, un amigo, profesor como él, le define como «erudito», aficionado a recorrer Europa, de Praga a Sevilla pasando por Roma. «Un esteta al que le gustaba sacar fotos de los detalles arquitectónicos». Macron, en su discurso fúnebre, contó que «amaba los libros... Su apartamento era una biblioteca».

Una profesora de inglés recién jubilada da testimonio de su implicación: «Organizaba representaciones dentro del centro: hizo venir, por ejemplo, a unos cómicos que montaron un espectáculo sobre la Edad Media e hizo participar a los alumnos porque montó unos talleres creativos sobre momentos históricos».

El año pasado incluso llevó a sus alumnos hasta el Instituto del Mundo Árabe de París. «Se mostró tan curioso, entusiasta y simpático —declara Catherine Lawless de *Le Point*—, que los animadores educativos fueron luego al colegio para prolongar la actividad sobre la música árabe-andalusí». Era a finales de enero de 2020.

#### UN "HOMBRE DE DIÁLOGO"

Pocas veces *Le Figaro* y *Libération* coinciden en un titular sobre la misma noticia. Sí en la semblanza de Paty, «hombre de diálogo», Fanta y Sofía recuerdan su clase sobre la libertad de expresión que en los últimos tres años se apoyó en las caricaturas sobre Mahoma: «Expresamos nuestras opiniones y nuestras reticencias y él las respetó. Lo que quería es que debatieramos de manera argumentada y serena». En otra ocasión abordaron la prohibición del velo en la escuela.

La madre de Mounia, cuya hija asistió a la lección de las caricaturas los dos últimos años, recuerda: «Mi hija estaba sorprendida porque no conocía nada del mundo de la caricatura. Y como tocaba al Profeta, le conmovió. Yo le dije que se lo tomara con distancia. Nos corresponde a nosotros los padres [de niños musulmanes] explicárselo, por-

«Al revés que otros profes, 'monsieur' Paty no recitaba la lección, intentaba llegarte con videos y fotos. Consiguió engancharme», dice una antigua estudiante suya

Una alumna mentirosa desató la tragedia. El joven asesino mató a Paty cuando volvía a pie hacia su casa



#### 300 EUROS POR IDENTIFICAR AL PROFESOR

Abdoulkhalik Abouyevdovich Anzorov, nacido hace 18 años en Moscú, un fanático islamista de ascendencia chechena, fue quien asesinó al profesor Samuel Paty. Lo esperó a la salida del colegio para degollarlo, después de que unos alumnos identificaran al docente a cambio de 300 euros.

que, según la madurez de los chicos, no lo digieren fácilmente. Era un profesor muy implicado, hacía bien su trabajo, a la escucha de alumnos y padres».

Lunes, 5 de octubre. Samuel Paty da la clase sobre la libertad de expresión a uno de los grupos de cuarto curso. Al día siguiente, 6 de octubre, le toca a otro grupo en el que está la hija de 13 años de Brahim C. No asiste a clase porque oficialmente está «enferma». Se

proyecta en clase una de las caricaturas de *Charlie Hebdo* que muestra al profeta desnudo y rezando de rodillas con una estrella de David marcada en el glúteo y esta leyenda: «Ha nacido una estrella».

La niña ha mentido a su padre, como luego hará en su declaración policial. No ha estado en clase. De hecho, al día siguiente, el centro la sanciona con un castigo de dos días. Por problemas de comportamiento. Según la versión de la chica, porque la víspera, al ser advertida del programa, susceptible de ofender a los musulmanes, se negó a no asistir a clase.

Su padre sube el 7 de octubre a la Red un video que se convertirá en viral. Furioso, sostiene que el profesor ha pedido a los alumnos musulmanes que levanten la mano y salgan al pasillo antes de mostrar en clase una imagen de un hombre desnudo al que ha presentado como el Profeta. Le tacha de «gamberro» y dice que «no lo dejará pasar».

#### DENUNCIA POR IMÁGENES PORNO

El padre multiplica los mensajes en Facebook. Le denuncia en comisaría por «difusión de imágenes pornográficas a una menor». Llama a la inspección académica, al colectivo contra la islamofobia, a la mezquita de Pantin... Denuncia al profesor: «Se chulea delante de mi hija diciendo que ha ido a la marcha de *Charlie*. Amáis al Profeta, aquí tenéis el nombre y la dirección del profesor para decir STOP».

Abdelhakim Seifrioui, un islamista fichado por la Policía como «S», figura salafista y propalestina, ve el clamor en internet, contacta con el padre y graba otro video en el que aparece con la alumna mentirosa: «No nos respetan, para ellos no somos sus iguales». Padre y líder radical son recibidos en el colegio por la directora, a la que piden que expulse al profesor. Ella promete una investigación interna.

Paty declara en comisaría que, en aras de calmar las aguas, se ha mostrado dispuesto a presentar sus disculpas. Y a su vez, presenta una denuncia por «difamación pública». «Propuse a mis alumnos que volvieran la mirada unos segundos si creían que les iba a chocar algo. En ningún momento pedí a los musulmanes que se identificaran ni les hice salir de clase».

La directora del colegio ratifica su versión e informa a la Policía de llamadas amenazantes. En el patio, alumnos que no le conocen le tachan de «racista» e «islamófobo». El profesor Paty, en su declaración a la Policía, dice que «la niña ha inventado un relato hecho de rumores de otros alumnos». «Se trata de una falsa declaración con el fin de perjudicar mi imagen como profesor, la del colegio y la de la institución». Estamos ya a 13 de octubre.

Desde el 25 de septiembre, la cuenta de Twitter de Abdoulkhalik Abouyevdovich Anzorov, nacido hace 18 años en Moscú, de ascendencia chechena, registra su radicalización. Obsesionado por su visión rigorista del islam, el joven pide en tres ocasiones las direcciones de personas que hayan insultado a Mahoma. La cuarta será la de Samuel Paty.

El joven contacta por WhatsApp con el padre de la alumna. Brahim le da su teléfono y hablan, pero no se sabe de qué. Hoy el padre está detenido e imputado por cómplice. Al igual que dos adolescentes del centro escolar, de 14 y 15 años. El asesino se presentó a las tres de la tarde del viernes 16 en el colegio. Les pidió ayuda para identificarlo. Les prometió 300 euros y les dijo que le iba a dar un escarmiento. Juntos se escondieron de las cámaras del colegio y de una patrulla de la Policía.

Samuel Paty salió de la escuela a las 16.30 horas. Seguramente, feliz del paréntesis que iban a suponer las vacaciones para olvidarse de la polémica. Prudente, cambió de ruta. En lugar de volver a casa por el sendero del bosquecillo, caminó por el borde de las casas. Su asesino le estaba esperando. Le mató, le seccionó la cabeza y subió una foto a Twitter. La Policía le localizó en un plis plis. Quería ser un mártir. Empuñó una pistola de aire comprimido, y gritó: «¡Alá es grande!». Allí terminaron sus días, con nueve balazos en el cuerpo.

Unos metros más allá acabaron los días de Samuel Paty, el *húsar negro* de la enseñanza pública y laica, el «héroe tranquilo» que fue «víctima de una conspiración funesta de la tontería, la estupidez, la mentira, la confusión, el odio al otro, del odio a lo que esencialmente somos».